

En el nombre del P. y del Hijo y del E.S.

Stma Trinidad (B) Mt. 28,16-20. 30 de mayo de 2021

Siempre hay que regresar a Galilea Celebramos hoy el domingo de la Santísima Trinidad y, sin embargo, el Evangelio empieza hablándonos de Galilea.

Galilea evoca sencillez, evoca vuelta a los orígenes.

Quizá la fe en la Trinidad también tenga mucho de sencillo: confiar, abrirnos a esa protección y cuidado que Dios –uno y trino– nos dispensa. Los once han regresado a Galilea y **esta mención no es solamente un lugar geográfico sino un lugar teológico.** Allí empezó todo, allí está la patria chica de Jesús, Nazaret, allí empezó a predicar. Allí curó, allí infundió esperanza a tanta gente. Jesús resucitado regresa al Padre y pide a los suyos que continúen su misión. Regresar a Galilea puede significar también para nosotros que la misión de Jesús la debemos llevar a cabo en nuestra vida corriente, la de cada día.



Crear en la Trinidad es confiar. En la misión no estamos solos. En nuestra Galilea particular, ahí, en nuestra vida cotidiana es donde estamos llamados a ser testigos de Jesucristo, ahí contamos con todo el apoyo de Dios Padre, de su Hijo Jesús y del Espíritu Santo. Aquellos buenos hombres y mujeres, los primeros discípulos no intentaron explicar con la razón lo que estaban viviendo. Vacilaron, pero al final se fiaron de Dios y de la palabra de Jesús y eso les hizo entregarse con todas sus fuerzas a continuar la misión con resultados realmente extraordinarios.